El esclavo del demonio en la enseñanza secundaria: Memoria de una representación

Antonio Martínez Morales
Juan de Dios Pérez Sáez
I.B. «Martín Recuerda», Motril

La asignatura de *literatura española* incluida en los planes de estudio actuales de Enseñanza Secundaria no debe continuar limitándose al estudio memorístico de vidas de autores y de las excelencias que concienzudos investigadores encuentran en sus obras. La literatura no puede seguir desempeñando el papel de árido obstáculo que hay que superar para obtener una calificación positiva impuesta por un mercado de trabajo cada vez más exigente.

Demostrada su ineficacia parece indiscutible que se impone practicar una revisión del enfoque. Hay que rescatar la literatura de los dominios de la crítica historicista y presentarla para la educación como productora de placer y colaboradora eficaz en la formación integral del individuo.

Aunque pueda resultar extravagante o inapropiado creemos oportuno citar un proverbio que llegó a nuestros oídos hace años, y que con la precisión y el encanto de lo arraigado en lo popular acierta en una idea ampliamente comprobada por la pedagogía, la de la necesidad de la implicación real y emotiva del educando en la tarea de su aprendizaje. El proverbio reza así:

> Cuéntame algo, lo olvidaré.
> Muéstramelo, podré recordarlo.
> Implícame en ello y lo comprenderé.

La vivencia que nos proponemos exponer aquí ha sido motivada por este imperativo, el de comprometer al alumno en su propio aprendizaje de forma

eficiente, haciéndole comprender, algo que en muchos casos ellos no alcanzan a ver, que su actuación en el mundo va a depender de la calidad y del grado de madurez de su educación, y que en ésta la literatura, como portadora de experiencias vicarias que amplían el campo de referencias de modos de actuar y pensar, desempeña un papel fundamental.

Cuando comenzamos el pasado curso académico 1993-1994 nos sorprendió la Delegación de Educación con la concesión a nuestro Instituto de Bachillerato de un *módulo de teatro* para el segundo curso de Bachillerato, como complemento de las asignaturas convencionales. Las dificultades vinieron emparejadas con él, por una parte, su limitación temporal a una hora semanal. Quizá aún estemos lejos de que las *autoridades educativas* asimilen que el teatro, y con él la literatura, no es un mero *pasatiempo*, y que sirve para algo más que para retocar con una pincelada de *modernidad* un sistema caduco. Y por otra parte, la propia esencia del módulo, considerado como actividad complementaria sin repercusión plástica en calificación alguna, lo que obliga a conseguir de la participación en el módulo un ejercicio motivador en sí mismo.

Más de treinta alumnos se matricularon en el módulo conducidos más por la intención de librarse de módulos en apariencia más fastidiosos (recuperación de matemáticas, de latín, etc.), que por su afición al espectáculo.

Lo primero fue realizar una prueba inicial en la que detectar los conocimientos previos de los alumnos sobre el fenómeno teatral. Nos sorprendieron gratamente con algunas de sus ideas y nos desmoralizaron con sus muchas lagunas, especialmente en lo referido a nuestro teatro clásico nacional. Nos mereció valoración positiva su no identificación de teatro y texto; su concepción del teatro próxima intuitivamente a la de *espectáculo*, en el que intervienen gestos, decorado, iluminación, música, etc.; su acierto en reconocer temas y personajes típicos del teatro, o la vaga noción de que el teatro expresa la ideología de la sociedad en que fue concebido. En contrapeso descubrimos carencias en lo referente a la estructura y las unidades dramáticas, la forma en verso o prosa, el espacio y tiempo de la representación, el carácter popular del teatro, la importancia del director o la exigencia de sólida formación de los actores.

Se nos plantearon dos opciones, o iniciar a los alumnos en el arte de la representación con ejercicios de psicomotricidad, ritmo, expresión corporal, relajación, respiración, modulación de la voz, análisis de elementos integrantes del teatro..., o bien orientar el trabajo desde primera hora hacia la representación

de una obra concreta. Optamos por la segunda posibilidad, pareció más motivadora.

Nos apasionó la idea de poner en escena un clásico de nuestro Siglo de Oro, con lo que cubriríamos dos objetivos: introducir a los alumnos en la experiencia teatral en el momento de su constitución histórica, y dar una lección práctica de literatura. Para ello elegimos la obra de Mira de Amescua *El esclavo del demonio*, que reunía condiciones de abundante reparto, estructura relativamente sencilla, contenido característico del siglo XVII (amor, honor, celos, traiciones, teología...) y varias escenas de impacto cómico.

Se repartieron ejemplares del texto original tal para que los alumnos mantuvieran un primer contacto con la obra, que ya antes se les había presentado por los profesores con sus excelencias y sus dificultades. Después de la lectura ellos debía seleccionar el personaje que deseaban encarnar o cuál sería su colaboración en la obra como tramoyistas, iluminadores. etc.

No tardó en ver la luz el primer inconveniente grave, la comprensión del texto. Muchos de ellos no habían entendido largos pasajes o incluso la obra entera. El castellano antiguo, el verso y la ideología de tres siglos atrás, preñada además de teología se les resistió. No obstante, se eligieron y asignaron papeles. Comenzamos un *trabajo de mesa* en cuya primera fase los miembros del grupo presentaron para comentar en clase breves *ensayos* sobre la vida y obra del autor, y contextualización de la comedia en sus coordenadas espacio-temporales.

Con intención de evitar la monotonía del exceso de teoría pensamos en compaginarla con ensayos de la representación. Empezamos a trabajar con el texto original de Mira de Amescua, tropezamos con una gran dificultad: a los noveles actores resultaba muy costoso memorizar diálogos en castellano del XVII y en verso, y lo más embarazoso, el esfuerzo no era gratificante, no se divertían haciendo teatro.

Nuestra respuesta inmediata fue una *labor de tijera*. Eliminamos las alusiones a hechos, chistes o conocimientos habituales en el Siglo de Oro, redujimos los sermones teológicos al mínimo, simplificamos las redundancias, y suprimimos los motivos simbólicos. Pero, otra vez, los intentos de puesta en escena eran frustrados. Había que inclinarse por respetar el texto clásico o romperlo y hacerlo dúctil para una representación por adolescentes.

Al principio con dolor acometimos la tarea de adaptación del clásico para nuestros jóvenes. De las ciento treinta páginas de la edición de Cátedra, el texto adaptado se acortó en veinte. Los criterios de adaptación combinaron el interés

por la fidelidad al contenido argumental y estructural de *El esclavo del demonio*, y la actualización del lenguaje y el estilo, (aunque mantuvimos algunas rimas y cierta impresión de ritmo), y potenciación y añadido de rasgos cómicos próximos a nuestra realidad de finales del siglo XX.

Los frutos no se hicieron esperar. La adaptación fue acogida favorablemente por el grupo de teatro.

Seguimos compaginando ensayos y trabajo de mesa. Acometimos en el aula el estudio de la estructura externa e interna de la obra. Se observó que la obra gira alrededor de tres ejes: la tentación, el pacto con el diablo y la conversión, y que cada uno comporta una serie de situaciones complejas; que la estructura es cerrada y convergente, con un desarrollo lineal en cuanto al desenvolvimiento temporal de la acción orientado a un desenlace en el que, como es común en el teatro barroco, encajan en un engranaje perfecto varias secuencias paralelas con el fin de destacar la significación teológica que el autor propone como enseñanza.

Cada uno de los tres actos fue descompuesto en la adaptación en breves secuencias con títulos más o menos llamativos relacionados con el motivo desarrollado para facilitar su recuerdo (la tentación, el chasco, el desmayo, el arrepentimiento...)

De inmediato hubo que profundizar en el carácter de los personajes, hubo que construirlos y en buena medida esperpentizarlos. El anciano Marcelo, orgulloso de su noble vida, que codicia un futuro privilegiado para sus hijas por prolongar su honra, se convirtió en nuestra representación en un viejo achacoso y gruñón, desconectado burlonamente de cuanto ocurre a su alrededor.

Leonor, la hija obediente y virtuosa, modelo de perfección la interpretamos como la niña tonta y fea, con coleta, pecas, y piruleta, que a escondidas de su padre *liga* con todo caballero que sale a escena.

Lisarda, la otra hija de Marcelo, de carácter fuerte, rebelde con la voluntad de su padre, pecadora por error, bandolera y arrepentida, fue para nosotros un niña repipi y pizpireta de gran corazón.

Don Gil, figura típica de la soberbia y arrogancia española, ansioso de vida y lujuria, se encarnó en un clérigo orondo y rollizo que cuelga satisfecho e ingenuo los hábitos cuando olfatea la presencia de una mujer, y es capaz incluso de vender su alma al diablo como algo de lo más *intrascendente* para lograr su objetivo.

Angelio, el diablo malvado que arranca las almas a Dios en venganza de su condición de ángel caído, se transformó para nosotros en un diablo de marioneta, con cuernos y rabo, más travieso que malvado.

Del Ángel que se bate con el mal en defensa del alma de don Gil, hicimos una criatura inocente y al mismo tiempo *achulada*, que se sentía orgulloso de haber vencido en *singular combate* al mismísimo diablo.

Al siempre fiel y enamorado don Diego de Meneses lo convertimos en un desdichado y triste caballero de modales trasnochados acompañados de rimbombantes expresiones de amor al estilo de las telenovelas.

Su lacayo, Domingo, la típica figura del *donaire*, fue en la adaptación un tipo simpático y chistoso, contrapartida bromista de la nobleza de los sentimientos de su señor.

Don Sancho, el caballero enamorado que renuncia a su amada en beneficio del Príncipe, su señor, fue un *cornudo contento*. A su criado Fabio, lo convertimos el espejo cómico de su señor, sus intentos de imitar los gestos nobles de don Sancho sonaban a burla.

Del Príncipe de Portugal, ilustre personaje enamorado de Leonor, destacamos su pretenciosa arrogancia y su trato despectivo e indiferente para con sus súbditos.

Lísida, la pastora violada por el incotinente don Gil, se mutó en una histérica chillona.

El resto de los personajes, por la brevedad de su intervención en la adaptación, apenas podemos caracterizarlos: Beatriz, la criada es una cotilla; Constancio, el labrador, es un gañán; Arsindo y Riselo son toscos; el músico es un *juglar coqueto*, y los esclavos, macabros servidores de las tinieblas.

Estos personajes, que fueron naciendo ante nosotros en ensayo tras ensayo, estaban construidos casi más por materiales extraverbales que por verbales. El esquematismo del texto de la adaptación no permitía retratos detallados de caracteres, así que tuvimos que acudir a los signos de decorado, vestuario, maquillaje, música... para con un mínimo de palabras (y de presupuesto) comunicar un máximo de información.

Comencemos por el **decorado**. La acción, que se extiende en cinco lugares simultáneamente, y la velocidad en la sucesión de las escenas por su brevedad, forzaba a la construcción de un decorado sencillo, al tiempo que significativo de los diferentes ambientes, ya que en la mayoría de las ocasiones era el único indicador del lugar de la acción. Los diálogos habían sido privados de tales

sugerencias. Utilizamos siete paneles (2 x 1'20 m) forrados de papel continuo pintados en sus dos caras con imágenes alusivos a los cinco lugares: interior de la casa de Marcelo, calle, bosque, plaza de aldea y cárcel. La movilidad y el tamaño de los paneles permitían rapidez en los cambios de escena.

El color y la forma del **vestuario** debían señalar su condición y carácter del personaje. Leonor vistió cándido color azul en un vestido atemporal con falda larga y grandes lazos. Lísida iba de negro y usaba antifaz cuando hacía de bandolera, como don Gil, que portaba hábito con ceñidor de cuerda y sandalias. Combinación de capa roja con interior negro presentaba el diablo adornado con los correspondientes cuernos. El negro del diablo contrastaba con la pureza del blanco de la túnica del ángel, al que no le faltaba un par de níveas alas. Los caballeros iban ataviados con capas, calzón corto y medias. Los criados y labradores usaban ropas burdas.

Las variaciones de **entonación** otorgan a la palabra dramática un valor semiológico complementario. El trabajo con actores no profesionales redujo, en nuestro caso su funcionalidad, no obstante, leves modificaciones de la modulación de la voz contribuyeron a diseñar la personalidad de algunas figuras: el habla pastosa e intencionalmente agudizada de Leonor la hacían parecer más boba; Marcelo, por su parte, mostraba una locución temblorosa y entrecortada de anciano; el hablar de don Gil era acompasado y parsimonioso como el tópico del consejero paternal.

La **mímica del rostro** intentaba ser también vehículo de expresividad. Se ensayaron rostro de miedo, alegría, disimulo o insinuación.

El **gesto** constituye, después de la palabra, el medio más rico de comunicación del pensamiento. Utilizamos algunos gestos estereotipados: la cojera de Marcelo era señal de su edad, los brazos al cielo de Lisarda imploraban clemencia, la rodilla en tierra y la cabeza entre los brazos indicaba el abatimiento de don Gil, o los saltos y aspavientos de Angelio daban idea de su ser maligno.

El **movimiento escénico**, es decir, los deplazamientos del actor y sus posiciones en el espacio de juego son elementos altamente significativos: persecución, caída por desmayo, duelo a espada, subidas y bajadas a sillas y escaleras, baile, movimientos colectivos, junto a las constantes entradas y salidas colaboraron en la velocidad dramática que pretendía no aburrir al público. Hay que decir que el movimiento escénico no se situó sólo sobre el escenario, en dos ocasiones lo desbordó: don Diego y Domingo aparecieron

cabalgando, sobre caballos de gomaespuma, por la espalda del patio de butacas; y Lísida violada entró por entre el público gritando despavorida.

El **maquillaje** y el **peinado** contribuyeron, al lado de la mímica, a configurar la fisonomía del personaje. En nuestra representación sirvieron para significar la ancianidad de Marcelo (canas y arrugas), el *infantilismo* de Leonor (pecas y coletas), y lo anómalo por sobrenatural del diablo (rostro pintado de rojo).

Los **accesorios** como sistema de signos a medio camino entre el vestuario y el decorado cooperan en la ambientación de la obra: bastón, espadas, cuchillos, armas de fuego, cuerdas, cadenas, toca, velo, o máscara de muerte, dan noticias que callan los diálogos.

En cuanto a la **iluminación** diremos, que, aunque su función principal es resaltar los medios de expresión, en nuestra obra la parquedad de medios se impuso. Únicamente tuvimos matizaciones de cantidad de luz, no de color. Los fundidos en negro suplieron la ausencia de telón.

La función semiológica de la música es indiscutible. Su misión fue en la adaptación la de subrayar o amplificar los signos de otros sistemas, colaborando, ante todo, como recurso de actualización y de humor. Empleamos muy diferentes tipos de música, desde canciones del *yeyé* italiano (*Guarda come dondolo* de Edoardo Vianello, *Non so'degno di te* de Gianni Morandi, *Quando dico che ti amo* de Toni Renis, *Il mondo* de Jimmi Fontana) al *Only You* de The Platters, o desde melodías de Glenn Miller hasta baladas de Elton John (*Funeral for a friend*), e incluso los temas centrales de bandas sonoras de películas como *Los siete magníficos*, o *Los cañones de Navarone*.

Por último, recordaremos, un efecto que creamos en escena, en memoria de las vejigas llenas de sangre de animal que utilizaban en el Siglo de Oro para simular heridas de los duelos. Se trató de una bolsa con tinte rojo que se reventó mientras se fingía cortar las venas de don Gil para firmar con sangre el documento de venta de su alma.

Muchos fueron los ensayos y los preparativos en horas extraescolares y muchos también los momentos de desánimo y de entusiasmo hasta que nuestro peculiar *Esclavo del demonio* estuvo a punto para salir a escena. La excitación estaba a flor de piel. El nerviosismo y atolondramiento de los actores, apuntadores, tramoyistas, iluminadores..., que se estrenaban ante un público de amigos y familiares, estaba hirviente. El espectáculo comenzó. Los espectadores demostraron su aprobación con frecuentes e inesperados aplausos. Al acabar nuestro grupo de teatro estallaba de emoción. El aprecio que entonces sintieron

por el teatro, y lo que habían aprendido en la preparación no lo olvidarán tan fácilmente como una clase tradicional de literatura. El esfuerzo había valido la pena. Los clásicos como Mira de Amescua todavía rezuman vida.

BIBLIOGRAFÍA

Expresión y teatro

ABELLÁN, J., *La representación teatral*, Edición 62, Barcelona, 1983.

ALONSO, J., *Expresión y creatividad corporal*, Dissatte, Valencia, 1984.

ANTONETTI, CH., *Notas sobre la puesta en escena*, Eudeba, Buenos Aires.

BRIKMAN, D., *El lenguaje del movimiento corporal*, Paidós, Buenos Aires.

BROOK, P., *El espacio vacío*, Península, Barcelona, 1967.

CAÑAS, J., *Actuar para ser*, Ed. Paco Nátera, Jaén 1984.

Didáctica de la expresión dramática. Una aproximación a la dinámica teatral en el aula, Barcelona, Octaedro, 1992.

CERVERA, J., *Cómo practicar la dramatización*, Cincel-kapelusz, Madrid, 1981.

DOAT, J., *La expresión corporal del comediante*, Eudeba, Buenos Aires, 1960.

FÁBREGAS, X., *Introducción al lenguaje teatral*, Libros de la frontera, Barcelona, 1975.

GARCÍA/MOTOS, *Expresión corporal*, Alhambra, Madrid, 1990.

GÓMEZ YEBRA, *Teoría y práctica de la expresión dramática infantil*, ICE de la Universidad de Málaga, 1982.

MAINE, C., *Escenificar un cuento*, Vilamala, Barcelona, 1970.

MANTOVANI/CARBALLO, *El teatro en enseñanzas medias*, Biblioteca de Educación de la Delegación de Educación de Granada, 1992.

MOTOS, T., *Iniciación a la expresión corporal.* Teoría, técnica y práctica, Humanitas, Barcelona, 1983.

MOTOS, T., *Prácticas de dramatización*, Humanitas, Barcelona 1987.

PAVIS, P., *Diccionario del teatro*, Paidós Ibérica, Barcelona 1983.

PUIG/SERRAT, *Música y teatro de taller*, Vicens Vives, Barcelona, 1972.

RINCÓN/ENCISO, *La fábrica del teatro*, Teide, Barcelona, 1987.

STANISLAVSKI, C., *La construcción del personaje*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

VARIOS, *Dinamizar textos*, Alhambra, Madrid, 1987.
VARIOS, *Creatividad teatral*, Alhambra Equipo Coda, Madrid, 1987.

Psicomotricidad

CALMI/GUYOT, *El lenguaje de la mano*, Editorial Científico-Médica, Barcelona.
LAPIERRE/AUCOUTURIER, *Los matices*, Editorial Científico-Médica, Barcelona, 1977.
LE BOULCH, J., *La educación por el movimiento*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

Juegos

ARRANZ, E., *El juego escolar*, Escuela Española, Madrid, 1988.
BOAL, A., *Doscientos ejercicios y juegos para el actor y para el no actor con ganas de decir algo a través del teatro*, Crisis, Buenos Aires, 1975.
MARTÍN BERISTAIN/GASCÓN, *La alternativa del juego*, Colectivo Oinez, Bilbao.
ORLICK, T., *Juegos y deportes cooperativos*, Editorial Popular, Madrid, 1986.

Ritmo, música, vocalización y danza

COMPAGNON/THOMET, *Educación del sentido rítmico*, Capelusz, Buenos Aires.
FRAISSE, P., *Psicología del ritmo*, Morata, Madrid.
FREGTMAN, C., *Cuerpo, música y terapia*, Búsqueda, Buenos Aires, 1982.
IDLA, E., *Movimiento y ritmo*, Paidós, Buenos Aires.
STAMBAK, M., *Pruebas de ritmo*, Fundamentos, Madrid.

Relajación

JAGER, G., *La práctica de la relajación*. Entrenamiento autógeno, Everest, León, 1981.
VARIOS, *Técnicas de relajación*, Dossier Psicodeia, número 6.

EL ESCLAVO DEL DEMONIO
(Adaptación para Segundo Curso de Bachillerato)

Marcelo, viejo
Lisarda y Leonor,
sus hijas
Don Gil
Don Diego de Meneses
Domingo, lacayo de
Don Diego
Don Sancho
Fabio, su criado
Riselo
Angelio, demonio
Dos esclavos
El músico
Constancio, labrador
El Príncipe de Portugal
Don Rodrigo
Lísida, pastora
Arsindo, labrador
Un ángel

EL DISGUSTO

MARCELO

Como padre vuestro que soy
daros consejo pretendo.
Sirviendo a mi rey gasté
la flor de mi edad dorada
que en sus límites se ve
y ansí he dejado aumentada
la nobleza que heredé.
Por ello, por conservar mi honra
a las dos un destino proponga:
tú, Lisarda, matrimonio recibe
con d. Sancho de Portugal,
hombre de sangre real
(a ser tu marido mañana viene).

LISARDA

Aparte

¡Yo no estoy por tal!

Entre irritada e irónica

MARCELO

Para tí, Leonor, dispongo
que en un convento monja seas.
Una monja, otra casada,
quedará mi casa honrada.

LEONOR

Mi lengua perpetuamente
se atreve a decir que no.

LISARDA

¡No puedo callar!

Aparte

¡Con don Sancho, padre,
no me he de casar!

MARCELO

Ángel, mira que me ofendo.

LISARDA

A don Sancho conocí y aborrecí,
en cambio, a don Diego de Meneses,
tu enemigo, ha cuatro meses
que mi voluntad le dí.

MARCELO

¡Que escuchar pueda un padre
tal deshonor!

LISARDA

A quien amor fulmina
ninguna razón refrena.

MARCELO

¡Qué desacato!
¡ A esta la mato!

Corre tras ella

LISARDA

¡Piedad! ¡Si con él me has de casar,
yo obedezco!

Burlona y descarada. Mutis lento por la derecha mientras oye las maldiciones del padre.

MARCELO

A voces

Don Diego de Meneses fue el traidor

que a tu hermano la vida quitó
¿a ése le tienes amor?
¡Maldita sea tu estampa!
¡Ruego a Dios, mala hija,
que casada no te veas,
que vivas míseramente,
que mueras pobre y que seas
aborrecible a la gente!

LEONOR

Templa tu enojo, señor
que espantan tus maldiciones.

MARCELO

Muy agradecido estoy al cielo
de que al menos una hija
cumplir mi voluntad elija
Cariño, toma un caramelo. *Dáselo*

LA TENTACIÓN

DIEGO

Si «lo que necesito es amor»,
«quién sabe dónde» encontrarlo.
Cabalgando vengo a adorar la hija
de un hombre que es mi enemigo;
temo, resisto y prosigo,
pues es un rayo el amor
que hiere con mucho rigor.

DOMINGO

Al pasar, esto me dio un mujer.

DIEGO

Aún hay sol; podré leer:

Voz de LISARDA

Don Diego, el alma se abrasa
por tí, y mi padre me casa;
mas si amor te da osadía,
ven esta noche, alma mía.
Me llevarás a tu casa.

DIEGO

Bendita suerte la mía,

¡que a Lisarda voy a gozar!
Domingo trae pronto unas escalas.

DOMINGO

Sale corriendo y regresa al momento

¡Cuidado! El beato de don Gil
te viene buscando. ¡Disimula!

Silba mirando al cielo con las manos a la espalda.
Entra d. Gil con hábito largo

GIL

Don Diego.

DIEGO

¿Qué quieres?

GIL

He oído que amar
a la hija de Marcelo pretendes...
Por ello a aconsejarte vengo.

DIEGO

¿Quién te pidió consejo?

GIL

¿Cómo con Lisarda te atreves
después de a su hermano matar en duelo?
Tu amor es sólo pasión
te atrae sólo el apetito de la carne.
Busca el bien, huye el mal, que es la edad corta,
y hay muerte, y hay infierno, hay Dios y gloria.
Vete y no peques.

Se va. Aparte

Escondido aquí observaré el efecto de mis santas palabras

DOMINGO

Escala traigo.

DIEGO

Al cielo de Lisarda
ahora subo.

DOMINGO

Burlón

Al cielo de Lisarda
ahora subo.

Socarrón.

Señor
si necesitáis ayuda, siempre
estoy a vuestro servicio...

DIEGO

¡Calla animal y escucha!
cuando suba recoge la escala
y espera sin dormirte,
pues a veces, Domingo, roncas
e incluso hablas.

Pónese a dormir Domingo.

DIEGO

Comienza a subir por la escala

¿Y si por unos instantes
de placer, me he de chamuscar
en el infierno una eternidad?
¿Qué hacer?
¡Pardiez!, debo a la razón obedecer:
la tentación sabré vencer.

EL PECADO

GIL

Cielos, albricias, vencí.
Un alma esta vez rendí.
¿Qué extraño pensamiento perturba mi santa mente?
Diablillo: Gil...

GIL

¿Quién llama?
Diablillo: Gil, Gilillo, no seas tonto,
que la ocasión la pintan calva
¡sube a gozar a Lisarda!.

ÁNGEL

¡Ni lo pienses!
Tú has sido siempre un santo varón.

Gil sube a toda prisa y tira la escala al suelo

DOMINGO

No bajes sin que la goces.

GIL

Una voz me anima. ¿Quién ha de ser
sino el diablo?
Pues si esto es señal
de que ya estoy condenado
¿por qué no entro a tomar mi regalo?
Fingiré ser D. Diego.
¡¿Lisarda?!,¡soy tu d. Diego de Meneses!
¡allá voy!

DOMINGO

¡Por Dios, que me he dormido!
Gran peligro corro
en la calle con la escala.
Lo prudente será partir
pues empieza a aclarar el alba.

EL CHASCO

Éntrase, sale d. Gil y Lisarda en hábito de hombre

LISARDA

Mucho, d. Diego has callado.

GIL

Cubierto con la capa porque ya es de día

No es d. Diego
quien te ha gozado.

LISARDA

¡oyyy!

Llora estrepitosamente

¡Triste de mí!
¿Y d. Diego?

GIL

Aparte

Y ahora ¿qué le digo?
D. Diego me ha traído
a que gozase de tí
para a tu padre dejar ofendido.

LISARDA

La maldición es cumplida
de mi padre...

D. Gil, ¿querrás ayudar
en mi venganza de d. Diego?

GIL

Una vez decidido a pecar
¿qué más da?

LISARDA

¡Marchemos!

Coge un hatillo. Éntranse, sale Marcelo y Leonor

EL DESMAYO

MARCELO

Leonor que darte tengo un descontento,
pienso que debes abandonar
tu empeño de ir al convento.

LEONOR

Señor, tu voluntad es la mía.
Beatriz

A voces

Lisarda, Lisarda ha escrito.

MARCELO

¿A quién escribió?

BEATRIZ

A d. Diego de Meneses.

MARCELO

Dí ¿qué sabes?

BEATRIZ

Con él se la llevó.

Se santigua.

MARCELO

Siento un desmayo.

LEONOR

Tenerte en mis brazos quiero.
¡Pero no puedo!.

Desmáyase en sus brazos, y sale d. Diego de Meneses

PETICIÓN DE MANO

DIEGO

Creo que he llegado, Domingo,

en buen momento para pedir la mano de Lisarda.
Parece que Marcelo me sonríe.
Hace reverencia a Marcelo inconsciente
A Lisarda tuve amor,
que no he sido su enemigo;
dale licencia, señor,
que se despose conmigo.
MARCELO
Dame una espada o montante;
vengaré esta grave injuria,
que es mi vejez elefante,
y ha cobrado nueva furia.
DOMINGO
Mi señor, que Sta. Lucía te conserve la vista.
LEONOR
Confidencial
Señor, Lisarda ha de ser
forzosamente mujer
de d. Diego, pues la tiene
en su casa. Te conviene
fingir muestras de placer.
MARCELO
D. Diego, tuya es Lisarda.
DIEGO
Los pies a besar me da;
En mi casa el casamiento será.
Abrazo efusivo a Marcelo. Él lo rechaza
Amor, mil gracias te doy,
¡Loco estoy!
Vase corriendo y saltando
MARCELO
Hija, no es razón que vea
casarse contra mi gusto
la que ofenderme desea,
ni aún consiento, ni es justo.
¡Nos vamos a la aldea!
LEONOR
Lo que mandares me agrada.

SANCHO

Entra Marcelo, queda Leonor; sale d. Sancho y Fabio, su criado, de camino, con un retrato.

SANCHO

Buen Fabio, es llegado el momento
de fingir que yo no soy d. Sancho,
el futuro esposo de Lisarda, ni tú Fabio,
mi criado. Así podré conocerla en carne y hueso
no fiándome del retrato.

FABIO

¿Quiénes fingiremos ser?

SANCHO

Amigos de d. Sancho.
Mas, ¿qué belleza es aquella que me deslumbra?
Saca el retrato, Fabio, y mira
si es Lisarda, que sospecho que no es ella.

FABIO

Saca un poster de una sex-simbol

Nada al retrato parece.

SANCHO

Mira a Leonor

¡Qué ojos, qué boca, qué manos!.

FABIO

Mira el poster

¡Qué ojos, qué boca, qué manos!

SANCHO

Ningún hombre la merece.
Señora mía, ¿cuál es el nombre de tanta hermosura?

LEONOR

Leonor, es el mío. Pero ¿qué decís?
¿que soy hermosa?

SANCHO

Esa duda discreta os hace también.

LEONOR

No hagáis que me ruborice, caballero.
Si buscáis a mi padre
volved en otra ocasión,
que ahora ocupado está,

se dispone para salir a la aldea.
Disculpad.

FABIO

Señor, esta es la que va para monja...

SANCHO

Para monja o no,
ha rendido mi amor.
¡Tengo que volver a verla!

Vanse

LA ESTAMPIDA

Salen Domingo, d.Diego

DIEGO

Avisa a Lisarda y a Marcelo,
Llegó la hora de la boda.

DOMINGO

Como el viento...

Vuelve corriendo

Señor, Marcelo es ido.

DIEGO

¿Y Lisarda?

DOMINGO

Claro está que con él se la llevó.

DIEGO

Por guardarle yo respeto
no la tengo en mi poder.
Pero será mi mujer.
La robaré, ¡lo prometo!.

ACTO II

UNA DE BANDOLEROS

Entran d. Gil y Lisarda en hábitos de salteadores con arcabuces

GIL

No creo que haya otra solución
para nuestras perdidas vidas
que dedicarnos a esta profesión.

LISARDA

¿Ser bandoleros llamas profesión?

GIL

¿Qué otra salida queda
a dos almas que abandonaron
su condición, una de hija obediente
otra de santurrón?

LISARDA

Aquí mataremos, robaremos, asaltaremos,
daremos suelta a nuestros instintos
¡Tomaremos venganza!
A d. Gil he de dar muerte,
pues que ha sido el instrumento
de las injurias que siento.

GIL

Yo seguiré tus cuidados,
pues soy, ciego con mi error,
perpetuo pecador,
y tengo sed de pecados.
Manda que emprenda adulterios,
que latrocinios intente,
que jure, mate y afrente,
que escale los monasterios.
Y mira si peco a prisa,
que ayer estaba celebrando misa.

Ríe estrepitosamente

LISARDA

Gente pasa.

Pónense las mascarillas y se esconden

EL ASALTO

MARCELO

Cógete de mi mano, Leonor,
no tropieces en esos riscos.

LISARDA

Mi hermana y mi padre son éstos.

GIL

Ella es un ángel soberano.

LISARDA

Mueran los dos
porque tales suelen ser
las obras de una mujer
que está sin honra y sin Dios.

Apúntales Lisarda y pónese de rodillas Marcelo

MARCELO

Deteneos, esperad;
para mí no pido piedad,
pues es larga mi edad,
mas sí para mi hija.

LEONOR

Si una vida queréis
yo pagaré ese tributo.
Viva mi padre y yo muera.

GIL

Aparte

A ella no puedo matar
la he de dejar vivir para poderla gozar.

LISARDA

Su amor me conmueve.
Dime, d. Gil, ¿qué haremos?

GIL

¡Dadnos el oro y partid vos!

A Marcelo. Mientras con violencia aparta a Leonor hacia una cueva.

MARCELO

De rodillas

¡San Gil, beato de Coimbra,
socórrenos en este peligro!.
Busca el bien, huye el mal
que es la edad corta,
y hay muerte, y hay infierno,
hay Dios y gloria.

GIL

A buen santo os encomendáis.

Aparte

No puedo pecar si mi nombre
y mis palabras invocan.

¡Dejémoslos partir!

Marcelo y Leonor se van asustados. Lisarda sale de escena amenazándolos con el arma.

Leonor, mi pecho se abrasa.
Por gozar de tí, Leonor,
daré el alma.

Sale el Demonio, vestido de galán, y llámase Angelio

ANGELIO

Yo la acepto

GIL

Después que a este hombre he mirado,
siento perdidos los bríos,
los huesos y labios fríos,
barba y cabello erizado.
Temor extraño he sentido.
Alma, ¿quién hay que te asombre?
¿Cómo temes tanto a un hombre
si al mismo Dios no has temido?
Di, ¿quién eres?

ANGELIO

Soy tu amigo
aunque he sido tu enemigo
hasta ayer.

GIL

¿Y te llamas?

ANGELIO

Angelio. Si me sigues
tu gusto será infinito;
con vida libre y resuelta
seguirás a rienda suelta
los pasos de tu apetito.
Y puesto que tienes amor
a Leonor, haré que la goces presto.

GIL

¿Cuáles son tus condiciones?

ANGELIO

Ríe

Que del mismo Dios reniegues,

y haciendo escrituras
de ser mi esclavo,
con sangre firmes.

GIL

Digo que haré lo que ordenas,
pero has de darme a Leonor.

ANGELIO

¡Discípulos!

Salen dos en hábitos de esclavos

ESCLAVO 1

Señor.

ANGELIO

Sangrad a d. Gil las venas.

Sangran a d. Gil los esclavos. En una mesa firma el documento. Los esclavos lo entregan a Angelio. Música diabólica. Vanse todos

DE ALDEANOS

Salen d. Sancho y Fabio, de labradores

FABIO

¿Podráte conocer?

SANCHO

Es imposible,
que no me vio Marcelo en muchos años.

FABIO

¿Qué pretendes?

SANCHO

Conseguir el amor de la noble Leonor.

FABIO

Lisarda no ha venido con su padre.

SANCHO

Ya yo lo supe; no sé qué es la causa,
si es muerta si es casada.

FABIO

Todo es uno.
Mas todos están tristes, y sospecho
que es muerta. Hoy lo sabré.

Entran d. Diego y Domingo, de labradores

DOMINGO

¿Cuál es tu intento?

DIEGO

He de raptar a Lisarda.
Procura amistad con los villanos,
que, introducido yo entre ellos,
ocasión buscaré para mi intento.

DOMINGO

¡Buenos días señor!.
¿Habéis ya visto al dueño del lugar y a sus hijas?

FABIO

Visto lo habemos.
Mas sólo trajo una hija, que es Leonor.

DOMINGO

¿Y Lisarda?

FABIO

Creo que es muerta.

DIEGO

¡Viejo cruel! Marcelo la habrá muerto
por no verla casada conmigo.
¡Triste d. Diego!

MÚSICO

Salen Marcelo [con gabán], Beatriz y un músico

MARCELO

Mucho agradezco el deseo
que muestras tú de alegrarme.
Cantad, mientras deste campo
gozo de los frescos aires.

MÚSICO

Escucha, Lisarda, ausente
de aquestos amenos valles,
más ingrata que Dafne,
con el que te dio su amor.

DOMINGO

Señor Marcelo, ¿cómo a este prado
no sale nuestra señora Lisarda?

MARCELO

No la nombres. Lágrimas vierten mis ojos
si della me acuerdo.

DOMINGO

¿Acaso murió Lisarda?

MARCELO

Ya es muerta en esta casa.

DIEGO

¡Loco estoy de dolor!

MÚSICO

En el jardín del amor
entre verdes arrayanes
duerme mi amada ruido
de fugitivos cristales.

LA DENUNCIA

Entra Constancio, labrador

CONSTANCIO

Señor, socorre las desdichas
de tus vasallos.
Unos bandoleros en el bosque
a mi hija Lísida me robaron.

LEONOR

Mis joyas robaron esos.

SANCHO

¿Qué oigo? ¿Con mi media naranja se atrevieron?
A atraparlos he de ir.
¿Me seguís?

CONSTANCIO

Reclutaremos más hombres en la aldea.

EL PRÍNCIPE

Sale d. Sancho, Príncipe de Portugal y d. Rodrigo, criado suyo.

PRÍNCIPE

¡Qué ameno lugar!
¡Qué gentes de aspecto tan amable!
¡Ay d. Rodrigo!

RODRIGO

¡Señor!

PRÍNCIPE

¡Gran mal padezco!

RODRIGO

¡Qué te duele!

PRÍNCIPE

Sufro mal de amor.

¿Has visto rostro más grave,
color más viva y perfecta,
más señales de discreta,
habla más viva y suave?

BEATRIZ

Dos forasteros nos visitan.

LEONOR

¡Qué buen talle tiene el rubio!

¡Cómo parece caballero!

Tocan un tambor, salen todos los villanos que puedan. D. Sancho de capitán y villano; Fabio de alférez.

MARCELO

Prended a esos malvados.

SANCHO

Descuidad que lo haremos.

¡Marchemos en concierto!.

Mira a Leonor

¿Ay celosos pensamientos!
Al forastero está mirando.
¿No es este d. Sancho, cielos,
Príncipe de Portugal?
¡Ah ingrata! ¡De celos muero!.

Vase tras sus hombres

LA MUERTA

Entra Riselo

RISELO

Perdóname las nuevas desdichas
que traigo.

MARCELO

¿Cuáles son?

RISELO

Muerta es Lisarda.

D. Diego la mató sin duda alguna.

MARCELO

¿Cómo lo sabes?

RISELO

Porque en ese campo

él mismo dice a voces: «Sepan todos

que a Lisarda mató quien aborrece

su sangre», y como loco a todos dice:

«Lisarda es muerta; ya murió Lisarda.

Quien su sangre aborrece le dio muerte».

MARCELO

Él es quien mi sangre ha aborrecido.

PRÍNCIPE

Yo podré remediar vuestra desgracia.

¿Quién es el ofensor?

MARCELO

Mi mal es tanto

que aliento no tendré. Díselo, hija.

Vase con Riselo

LEONOR

¿Quién sois, señor, que remediar desdichas

podéis?

PRÍNCIPE

Un cortesano que pudiera

dar cuenta al mismo Rey.

LEONOR

Aparte

Y que ha podido hacerme

olvidar el dolor de la muerte de mi hermana.

PRÍNCIPE

Caminemos mientras me contáis

la historia de vuestra desgracia.

Vanse.

ARREPENTIMIENTO DE LISARDA

Sacan d. Gil y los esclavos a d. Diego y Domingo, atados y medio desnudos

GIL

Atadlos a esos robles.
A Lisarda busco porque muerte
les dé su propia mano.

Éntranse; quedan atados d. Diego y Domingo

DIEGO

Vivos nos dejan.

DOMINGO

Desátame primero, señor,
y luego te desataré a tí.

DIEGO

¿Qué dices, necio,
me tuteas?

DOMINGO

Como estoy a las puertas
de la muerte desvarío.

LISARDA

La vida, el mundo, el gusto y la gloria vana
son juntos nada, humo, sombra y pena.
Pues ¿cómo una mujer, siendo cristiana
se opone contra Dios y se condena
por el gusto que da vida tan corta?

DOMINGO

Si tenéis necesidad,
gentil hombre, de un cordel,
para acabar tan desgraciada vida,
aquí lo tengo. Desatadme y llevaoslo.

DIEGO

¡Calla ruin! Tened piedad y liberadnos.

LISARDA

Aparte

D. Diego es. ¡Ingrato muera!

Apunta a d. Diego y no dispara

DOMINGO

¡Santo Dios, socorredme en tanto mal!

S. Pedro, ruega por nosotros.
S. Juan, ruego por nosotros
Virgen Santísima, ruega por nosotros. Amén.
LISARDA
¡No puedo matar a quien amé!
Desátalos
Marchad.
DIEGO
Por siempre te estaremos agradecidos.
Abundantes reverencias de Domingo a Lisarda. Vanse

LÍSIDA
Sale Lísida, pastora, destocada
LÍSIDA
Un bandido me prendió.
Forzarme quiso
pero a gritos y bocados
me he sabido defender.
LISARDA
Dignos tus hechos
son de alabanza.
LÍSIDA
He de huir.
Vase

ARSINDO
ARSINDO
¡Maldita sea mi suerte!
LISARDA
¿De qué os quejáis?
ARSINDO
Vengo de la feria de Coimbra
donde vendí un poquillo ganado
en treinta escudos para mis hijos,
y aquí un ladrón sin ellos me ha dejado.
LISARDA
¿Cuántos son los hijos?
ARSINDO
Dos.

LISARDA

Esta limosna he de hacer:
yo misma me he de vender
en treinta escudos por Dios.
Nada me queda que dar,
pero tu esclavo he de ser,
y me has de vender
al señor deste lugar.
Dios, desde aquí os ofrezco
un esclavo corazón.

ACTO III

PRESOS

Suenan tambores, salen los labradores y traen preso a d. Diego y Domingo

SANCHO

Ya que a la sierra por ladrones fuimos
y en ella no prendimos los ladrones
porque el miedo los hizo fugitivos,
aquí traigo, señor,
al homicida de la bella Lisarda.

MARCELO

Asesino, ¿qué hiciste con mi hija?

DIEGO

Tú eres el que le diste muerte
por no casarla conmigo.

MARCELO

Loco se nos finge ya.
¿Veis cómo ha disimulado?
No te librarán embustes.

DOMINGO

Aunque por mí te disgustes,
tú la mataste.

MARCELO

¡Otro loco!
Encerradlos en la torre

mientras la justicia invoco
del Rey.

DOMINGO

Si Dios no socorre
vivirá Domingo poco.
¿Quién me metió a mí en hablar?

DIEGO

Llevadme, llevadme,
que como perro rabioso
os desharé entre los dientes.

SANCHO

El loco se finge furioso.

DOMINGO

Defendámonos, señor.

MARCELO

Llevadlos.

Métenlos dentro

LISARDA ESCLAVA

Sale Arsindo, labrador, con Lisarda, y escrito en la cara ESCLAVO DE DIOS.

LEONOR

Ver a ese esclavo
el alma me ha lastimado.

MARCELO

Algunas cosas haría
que son dignas deste estado.

ARSINDO

Cómpralo señor,
en treinta escudos no más.

MARCELO

¿Cuál es tu nombre?

LISARDA

Pecador.

MARCELO

En poco te estimas.
¿Qué tienes escrito?

LEONOR

Levanta: «Esclavo de Dios».

MARCELO

Dueño tienes infinito.
Con temor te compraré
si eres de Dios.

Entrega una bolsa con dinero a Arsindo

¿Qué haces?

LISARDA

Besar tus pies.

MARCELO

Levanta y acompáñame.

Vanse.

ARREPENTIMIENTO DE D. GIL

GIL

Amo a Leonor; sufro y peno
viviendo con esperanzas
que me convierten las horas
en siglos y edades largas.

Sale Angelio y trae del brazo a Leonor

ANGELIO

Aquí me tienes para cumplir
mi parte del pacto:
Tuya es Leonor, no te admires,
goza y gusta.

GIL

Ven conmigo a aquesta cueva:
será con tu gloria honrada.
Dame la mano. ¿Es posible
que he de gozar desta dama?

Vanse

ANGELIO

Heridas tengo, y por vengarme dellas
coger no puedo a Dios, que está en su trono,
y me vengo en el hombre, que es su imagen.

Vase. Sale d. Gil abrazado con una muerte, cubierta con un manto.

GIL

¡Dichoso yo, que he gozado
tal ángel! ¡Jesús! ¿Qué veo?

Descúbrela y huye la muerte
¡Dios! ¿Qué he hecho?
¡El pecado es una flor
que al marchitar deja sólo amargura!
VOZ
¡Hombre, hombre pecador!
Tu vida me disgusta,
cambia de vida.
GIL
Señor, ¿hombre llamáis a una bestia?
Señor, libradme de mi pecado.
ANGELIO
¿qué intentos son esos?
Cautivo estás, me vendiste tu alma
firmando con tu propia sangre.
Disparando cohetes se va
GIL
Intercesor no me queda.
Dios airado me acobarda.
¿quién hay que ampararme pueda?
sólo el Ángel de mi guarda
no he negado. Él interceda.
¡Ángeles sacadme desta esclavitud,
borrad aquella escritura!.
Llora. Suenan trompetas, aparece una batalla entre un Ángel y el Demonio. Desaparecen. Sale un Ángel o dos, triunfando al son de la música, con un papel.
ÁNGEL
D. Gil, vencimos los dos:
tomad el documento vos.
GIL
Esclavo fui del diablo
pero ya lo soy de Dios.
Vase.

LISARDA Y DIEGO
Sale Lisarda con su cadena y Riselo dándole empellones

LISARDA

Estos golpes me alegran.
He de purgar mis pecados
con dolor.

Salen d. Diego y Domingo, con cadenas

DIEGO

¡Ya es de día!

DOMINGO

Todo da igual
en estas cuevas oscuras.

Suena la cadena de Lisarda

DIEGO

¿Qué será?

DOMINGO

El alma habrá sido
de Lisarda, que anda en pena.
Sin duda aquí la mataron,
y como te amaba tanto
se condenó.

LISARDA

¡Ay!

DIEGO

¡Qué espanto
esos suspiros causaron!

DOMINGO

Habla despacio, ten sosiego.

LISARDA

¡Ay! ¡Triste de mí!
¿Porqué me hiciste tanto mal,d. Diego?

DOMINGO

Temblando estoy. ¡Oh, quién fuera
escolar conjurador!

DIEGO

Hablarle quiero. Lisarda,
mi inocencia me disculpa
que en tu mal no tuve culpa.

LISARDA

Aquesta voz me acobarda.

¡Jesús! D. Diego parece.
¡Sí, es le alma en pena de d. Diego!

DIEGO

Sin culpa estoy, pues iba
a llevarte a mi casa
cuando me lo impidió
el santo d. Gil. ¡Ojalá nunca le hiciera caso!

LISARDA

Presto nos veremos, d. Diego,
en la otra vida.

DIEGO

¿No oíste
pronosticarme la muerte?
Triste voy.

DOMINGO

Y yo lo estoy tanto
que desprendo malos olores de puro triste.

RISELO

Ya es de día, pecador;
¡al campo a trabajar!

EL FARSANTE

Vanse; salen el Príncipe y d. Rodrigo

PRÍNCIPE

Enamorado vuelvo a aquesta aldea.

RODRIGO

Marcelo está aquí. ¿Piensas descubrirte?

PRÍNCIPE

Puede ser que de miedo a mi padre
no se atreva a casarme con su hija,
y así tengo elegido otro camino.

Sale Marcelo

El cielo os guarde, ilustre y generoso
Marcelo; aquesta carta de d. Sancho
el Príncipe mirad.

MARCELO

Seáis bienvenido.

Lee la carta

«Amigo y pariente:
D. Sancho es el que lleva aquesta carta
Tratadlo bien y dadle vuestra hija en casamiento.
Nunca os pesará.
El Príncipe d. Sancho.»
¿Sois d. Sancho de Portugal, señor?

PRÍNCIPE
Dello estad cierto.

MARCELO
Os esperaba hace tiempo,
pero he de casaros con Leonor,
ya que Lisarda, la mayor,
está muerta.
Entrad en casa. Descansaréis, señor,
mientras aviso a Leonor.

Vanse por la izda.

CORNUDO Y CONTENTO

Salen d. Sancho y Fabio. Sale Leonor por la dcha.

SANCHO
Ya vengo, mi Leonor, determinado
a que tu ilustre padre me conozca.

LEONOR
Ya sabe que estás en esta aldea
y quiere desposarnos.

Sale el Príncipe, Marcelo y d. Rodrigo

MARCELO
Leonor, he aquí a d. Sancho.

PRÍNCIPE
Dadme, señora, las manos.

SANCHO
Amor a muerte me condenas.

LEONOR
Padre, d. Sancho es aqueste..

RISELO
Entra corriendo
Señor,llego a darte unas tristes noticias.
El Rey, tu padre, murió.
Todo el reino te espera.

PRÍNCIPE

Llevarles pienso una reina.
Marcelo dame los brazos.
Tu Rey soy; ¿qué dudas? Ven.

SANCHO

Arrodillado

Yo soy, señor, el primero
que ha de darte obediencia.
Perdona que me haya atrevido
a amar a la futura reina.

PRÍNCIPE

Levanta.

MARCELO

Gran dicha es ésta.
Honrar quieres esta casa.
Sea muy enhorabuena.
Hija obediente y dichosa,
dale la mano a su alteza.

Dale la mano Leonor al Príncipe

Entra d. Gil, con hábito de penitente, una soga a la garganta, y d. Diego y Domingo.

GIL

Príncipe de Portugal,
no es bien que d. Diego muera.
Fui yo el culpable de tanta desgracia.
A Lisarda deshonré fingiéndome d. Diego,
y mil delitos cometí en esos montes.
Esclavo fui del demonio. Yo merezco la pena.
Lisarda fue desobediente,
mas ya es tanta su obediencia
que es esclava de su padre
y Dios la tiene perdonada.
Su dolor ha sido tanto
que hoy de dolor quedó muerta.

LEONOR

Estoy confusa.

MARCELO

¿Lisarda esclava?

Descúbrese Lisarda con música, muerta, de rodillas, con un Cristo y una calavera, en un jardín

MARCELO

¡Santos cielos!
Más hermosa y más perfecta
está que en vida.

PRÍNCIPE

Dése a Lisarda sepulcro,
y vaya la nueva reina
a su corte, dando fin
a esta historia verdadera.

FIN DE LA COMEDIA DE
EL ESCLAVO DEL DEMONIO